

La construcción geo-histórica de los Llanos Altos Occidentales de Venezuela

*Geohistorical approach of Venezuela western plains:
a regional synthesis*

Rojas López José¹

Recibido: mayo, 2012 / Aceptado: noviembre, 2012

Resumen

El trabajo aborda la construcción geo-histórica de los Llanos Altos Occidentales de Venezuela, a partir de los cambios ocurridos en las formas productivas, las poblaciones de los asentamientos y las rutas comerciales, los principales ejes de su conformación territorial. Metodológicamente dichos cambios son articulados a los procesos de territorialización-des territorialización-re territorialización sucedidos durante cinco tiempos espaciales en la región: el territorio indígena de finales del siglo XV, el sistema hacendal de los siglos XVII y XVIII, la descomposición regional del siglo XIX, la recomposición territorial de mediados del siglo XX y las actuales ondas agro-empresariales, todos contextualizados en la historia agraria del país

Palabras clave: LLano Alto Occidental; geo-historia regional; territorialización; Venezuela agraria.

Abstract

This work deals with geo-historical construction of the western high plains of Venezuela, from the changes occurred in the different production forms, the settlement populations, the commercial routs and the main axes of their territory conformation. Methodologically, those changes are articulated with the territorialization-deterritorialization-re territorialization processes during five space times of the region: the indigenous land of the late 15th, the 17th and 18th century farm system, the regional breakdown of 19th century, the mid-20th century agricultural modernization of the region and the current agri-industrial production, urban settlement and trade routes.

Key words: Venezuela western plains; geo-regional history; territorialization; agrarian Venezuela.

1 Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía. Mérida-Venezuela. Correo electrónico: jrojaslopez34@gmail.com; joser@ula.ve

1. Introducción: referentes teórico-metodológicos

La formación del espacio geográfico constituye un proceso complejo y sinuoso de construcción en el que las acciones sociales se combinan y re-combinan de múltiples maneras, a medida que transcurre el tiempo histórico. Este proceso origina cada vez nuevos espacios que se convierten en territorios, cuando son apropiados por individuos o grupos sociales, mediante estrategias políticas, prácticas materiales o simbolismos culturales. En el primer caso, el control político hace del espacio un territorio apropiado por una determinada forma de poder (Raffestin, 1977, 1993; Sack, 1986); en el segundo, se trata de un espacio desigualmente usado y diferenciado por la sociedad en tiempos distintos (Santos, 2000; Silveira, 2008) y, en el tercero, se identifica con un espacio vivido, impregnado de intangibles (Tuan, 1977; Cunill Graü, 2007). Son, así, tres modos de territorialización, sujetos a determinadas condiciones de la geografía, la historia y la cultura.

Dada la naturaleza geo-histórica de este estudio adoptamos, en lo esencial, la segunda de las orientaciones conceptuales arriba señaladas, en tanto destaca que el legado histórico influye decididamente en los usos materiales que cada nueva generación realiza en el espacio heredado (Sauer, 1974; Tovar, 1986). Parafraseando a Santos (1996), el espacio pasa a ser entendido como una acumulación de tiempos asincrónicos a diversas escalas. De manera que en cada tiempo se materializan determinadas combinaciones de

formas productivas, poblamientos, redes de comunicación y sistemas técnicos, según las características específicas del modo de apropiación.

Los territorios resultantes son, por tanto, construcciones heterogéneas y mutables, mosaicos de usos originados por dinámicas diacrónicas y sincrónicas a ritmos variables y con diversa intensidad y cobertura. Son realmente procesos creativos, sujetos en determinados momentos, a fuerzas de desterritorialización, o sea, aquellas que logran deshacer relaciones socioculturales históricamente localizadas (Nates Cruz, 2001); en otras palabras, sociedades que pierden, transitoria o definitivamente, sus anclajes territoriales. No obstante, como los territorios se transforman, pero no desaparecen, también ocurren procesos de reterritorialización; en este caso, a partir de la relocalización de viejas y nuevas estructuras, dando origen a territorios híbridos (Santos, 2000), en cierto modo similares a la formación de las culturas híbridas estudiadas por García Canclini (1990).

Esas relaciones geográficas nos permiten entender la construcción de una región según un proceso de 'territorialización intermitente', esto es, siguiendo una historia no-lineal, en la que se entremezclan fuerzas de cerramiento y apertura, rupturas y superposiciones, permanencias y continuidades. Es así como el territorio termina siendo, al mismo tiempo, una estructura en sí misma y una construcción de límites difusos e inacabada en el tiempo (Rojas López y Gómez Acosta, 2010).

El método geo-histórico, en la perspectiva multi-temporal braudeliana, posibilita entonces describir y explicar las transformaciones territoriales en períodos de larga duración, encadenando la sucesión de tiempos espaciales (Orella, 1995; Cunill Graü, 2007; Pires, 2011). Así, mientras los territorios tradicionales suelen permanecer estables por mucho tiempo, dado el carácter relativamente fijo de sus capitales territoriales y arraigos culturales, la modernización de sus estructuras genera, en cambio, flujos y diferenciaciones más rápidas, frecuentemente asociados a la influencia o cercanía de algunos focos geográficos dinámicos.

Hoy día esas relaciones reaparecen con fuerza renovada en la geografía para incursionar en las regiones del pasado histórico y los territorios de la globalización contemporánea. En Venezuela, sin embargo, los territorios regionales han sido poco explorados en sus tramas geohistóricas de larga duración. Es el caso de los Llanos Altos Occidentales, cuyo largo pasado tradicional terminó en buena medida, y casi abruptamente, con su conversión en la principal región de agricultura moderna del país.

Ciertamente, la región dispone de relevantes trabajos antropológicos, históricos, agrícolas y económicos (Crist, 1956; Zucchi y Denevan, 1979; Tosta, 1986; Cartay, 1990; García Muller y Rojas, 1996; Ruiz Tirado, 2000; Mendoza, 2000; García Muller, 2002; Gassón y Rey, 2006, entre otros), referidos a cortes temporales del pasado o de la contemporaneidad, pero carece de una síntesis geo-histórica, articuladora de su proceso

de construcción territorial en la dilatada historia agraria del país.

En consecuencia, como propósito central de la presente investigación, planteamos el abordaje de la construcción regional de los Llanos Altos Occidentales durante su larga historia, a través de un triple proceso de territorialización, des-territorialización y reterritorialización, según los cambios temporales detectados en las formas productivas, las poblaciones de los asentamientos y las rutas de circulación e intercambio.

En virtud de que el método geo-histórico exige una periodización que no subsuma la historia regional en el modelo cronológico nacional, se proponen cinco tiempos espaciales: el territorio indígena de finales del siglo XV, el dominio hacendal de los siglos XVII y XVIII, la regresión regional del siglo XIX, la recomposición territorial de mediados del siglo XX y la moderna expansión agro-empresarial de las últimas décadas. Si bien los tres primeros tiempos no dejan de ser cortes u horizontes muy distantes entre sí, de especial interés para la geografía histórica, una mirada temporal del conjunto como lo prescribe la geo-historia, le imprime cierto dinamismo al proceso de construcción regional.

La lectura analítica de trabajos históricos y monografías regionales, entrevistas con historiadores académicos en torno al pasado y presente de la región y el paciente cotejo de fuentes estadísticas y cartográficas, entre las que se cuentan censos agropecuarios y demográficos (no pocas veces con información contradictoria), sentaron las bases de una

descripción interpretativa de los cambios territoriales en el transcurso de la geohistoria regional. Recorridos de campo antes y durante la realización del estudio, afinaron la percepción de los paisajes y la diferenciación interna del actual territorio. Sin embargo, el perfil de síntesis geográfica del estudio, limitó las posibilidades de exhaustivos análisis documentales de archivo, propios de la disciplina histórica.

2. El llano alto occidental: un entramado de piedemonte y llanura

En términos generales, el llano alto del occidente venezolano es una faja territorial relativamente estrecha de aproximadamente 2.4-2.6 millones de hectáreas y 600 km de longitud por 40 km de ancho,

en promedio, de tierras cálidas húmedas y sub-húmedas, poco o no inundables, ubicada al oeste de la gran depresión central del país (Figura 1). La geomorfología de la región está dominada por acumulaciones sedimentarias de la red hidrográfica descendente de la cordillera. En efecto, en toda su extensión se interpenetran colinas, lomas bajas y terrazas piemontinas del Cuaternario antiguo, y acumulaciones detríticas más recientes de la llanura alta, estas últimas caracterizadas por pendientes inferiores a 5° y un drenaje desorganizado¹.

Su condición transicional entre la baja falda oriental de la cordillera andina y las planicies inundables de los llanos bajos, junto a la variación suroeste-noreste del gradiente de humedad, dificultan la posibilidad de una definición geográfica homogénea; por lo demás, un concepto

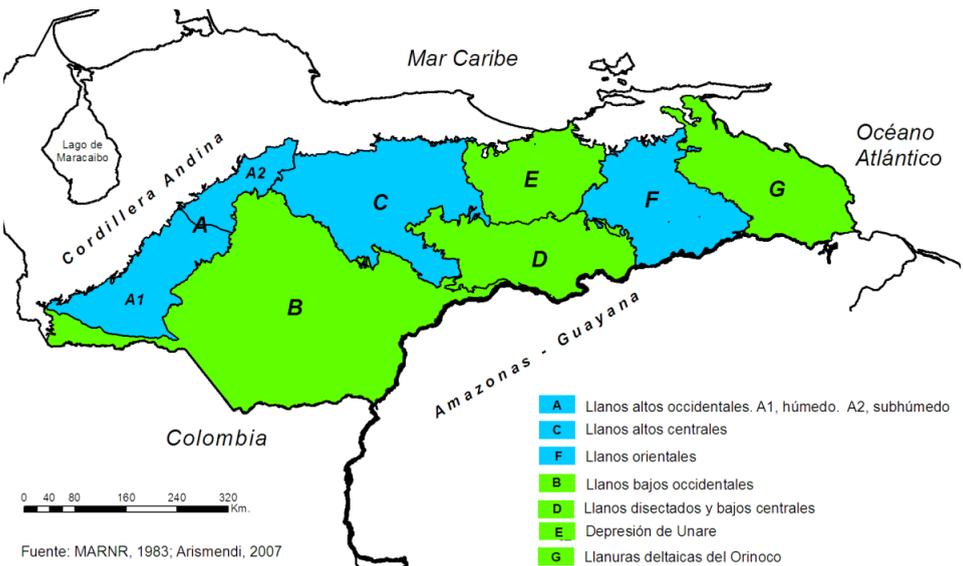


Figura 1. Gran depresión central de Venezuela

siempre relativo, puesto que la homogeneidad depende de la 'rugosidad' del territorio, la escala geográfica y un limitado número de criterios.

Esta faja de relieve ha sido confusa y convencionalmente delimitada al suroeste por los ríos Arauca, algunas veces, o Uribante, en otras, y los ríos Cojedes o Portuguesa al noreste. Igualmente entre altitudes de los 400-500 m, en el contrafuerte montañoso, y los 160-180 m en el contacto con la llanura inundable. Por debajo de este último límite son las planicies de explayamiento, napas de desborde, cubetas de decantación y diques aluviales, los que identifican los llanos bajos, sujetos a un régimen de inundaciones en la temporada de lluvias, incluso con espejos de agua (esteros) en la época seca (Schubert y Vivas, 1993; Arismendi, 2007).

Al suroeste, la temperatura media anual oscila entre 27 y 28 °C y las precipitaciones entre 2.300 y 2.500 mm, valores correspondientes al bosque tropical húmedo; la estación meteorológica de Bum Bum (estado Barinas), por ejemplo, registra un promedio de lluvias de 2.493 mm. Hacia el noreste las temperaturas son similares, fluctúan entre 26 y 27 °C, pero las precipitaciones disminuyen a promedios de 1.300 a 1.500 mm, valores de la zona de vida bosque tropical seco, dotada de suelos con menores limitaciones para las actividades agrícolas; en este caso, la estación de Acarigua (estado Portuguesa) registra 1.550 mm anuales.

La subregión húmeda está integrada por el piedemonte de los estados Táchira y Barinas, los llanos no inundables de

Barinas y una porción de las sabanas altas del estado Apure. Abarca aproximadamente el 70 por ciento de la región, mientras la sub-húmeda está formada por sus equivalentes en los estados Barinas, Portuguesa y una pequeña porción del estado Cojedes; ambas subregiones están separadas *grosso modo* por el río Santo Domingo. Hoy, en toda la región predomina una cobertura de gramíneas, debido a la conjunción de múltiples factores que ha generado una explotación indiscriminada de los bosques deciduos originarios y la acelerada ampliación de la frontera agropecuaria hacia el piedemonte (MARNR, 1983; MARNR, 1983a).

En resumen, la región comprende las tierras relativamente altas de la interface llanos-piedemonte, en los estados Barinas y Portuguesa, y pequeñas porciones de los estados Apure, Táchira y Cojedes. Una definición que también debe ser relativizada en términos geo-históricos, pues la construcción de la región está estrechamente vinculada, desde tiempos prehispanicos, con flujos acuáticos desde y hacia los llanos bajos y flujos terrestres con la cordillera andina. Por otra parte, la composición político-administrativa de los actuales estados que la forman, ha sufrido agregaciones, divisiones y cambios de denominación, desde los tiempos coloniales, lo que dificulta las comparaciones históricas².

La diversidad físico-natural y la posición geográfica son de especial relevancia para explicar la ocupación humana del territorio regional. Lejanía de las costas, régimen bimodal de precipitaciones, difícil accesibilidad natural, alta densidad de

la red hidrográfica, fertilidad diferencial de los suelos, han condicionado apreciablemente los procesos históricos de ocupación humana. La selva de San Camilo, por ejemplo, en el rincón suroeste, siempre fue un 'tapón' para las actividades socioeconómicas de la región.

Desde mediados del siglo XX, el mayor crecimiento demográfico ha ocurrido en los bordes bajos del paisaje propiamente piemontino, en tanto que la llanura alta ha sido la localización privilegiada de la agricultura moderna. Ambos procesos han fraguado el eje de mayor producción, poblamiento y circulación de los estados Barinas y Portuguesa, extendiéndose hacia los llanos altos centrales, conformando el dinámico eje norte-llanero de Venezuela.

3. La clave territorial del espacio indígena: el manejo integrado de aguas y tierras

La construcción social del territorio de la actual Venezuela comenzó con los grupos aborígenes y sus estrategias ecológico-adaptativas para utilizar la base de recursos naturales, poblar y recorrer sus espacios ancestrales. Al transcurrir la prehistoria, se forjaron identidades étnicas y territorios culturales, precisamente los que encontraron los conquistadores a finales del siglo XV. Los españoles, por tanto, no arribaron a un territorio silvestre, sino valorado material y simbólicamente durante siglos. Sanoja y Vargas (2007) identificaron siete regiones a finales del siglo XV: cuenca del lago de Mara-

caibo, cordillera andina, región noroeste, llanos altos occidentales, región centrocostera, región noreste y región Orinoco.

En los llanos altos occidentales la antigüedad del asentamiento probablemente se remonte a unos 1.000 años a.C. De su reciente legado cultural (unos 300 años d.C.) persisten obras de arte e ingeniería, particularmente en el actual estado Barinas, asociadas a la producción, la defensa y la cultura: a) petroglifos de figuras geométricas, antropomorfas y zoomorfas, b) campos agrícolas elevados o 'camellones', c) calzadas o 'terraplenes', d) canales de drenaje, y d) montículos o 'cerritos' (Montiel Acosta, 2002). La transición llano-montaña y el régimen de lluvia-sequía están íntimamente ligados a esa infraestructura, soporte de la agricultura, el poblamiento y la circulación, de sociedades complejas o cacicazgos, bajo presiones demográficas relativamente altas.

Los 'camellones' o campos agrícolas paralelos, elevaron el nivel del suelo con el propósito principal de mejorar el drenaje de las tierras y adelantar una agricultura intensiva: estructuras de hasta 5 metros de alto y 25 metros de ancho. En la temporada de lluvias los canales, contruidos entre camellones, de hasta 7 metros de anchura, conducían el exceso de agua fuera de los campos; en la época seca la red de surcos en las cimas de los campos retenía suficiente humedad para las cosechas. Los materiales extraídos de la limpieza de los canales de drenaje servían, a su vez, de abono para enriquecer los suelos agrícolas. Aprovechando la red de canales, caños y ríos de la región, la

canao suplió la carencia de animales de carga en la agricultura indígena.

Las calzadas o ‘terraplenes’ fueron franjas de tierra compacta de hasta 6 metros de ancho, que se prolongaban por varios kilómetros, sobre las cuales se levantaron montículos de forma cónica de base y alturas muy variables, probablemente con propósitos funerarios, de vigilancia o refugio ante las inundaciones. En la conocida Calzada de Páez (estado Barinas), por ejemplo, fue localizado un montículo de 80-90 metros de diámetro basal y 13 metros de altura. Las calzadas funcionaron como rutas entre asentamientos y campos agrícolas, facilitando el transporte, el comercio y los recorridos de vigilancia defensiva (Figura 2).

El enmarañado territorio debió movilizar una mano de obra relativamente numerosa, que respaldara una productividad agrícola estable para mantener el patrón nuclear simple de asentamiento,

descrito por Sanoja y Vargas (1974). La organización aldeana demandaba un sistema de estructuras para el manejo de aguas y tierras, a fin de elevar los rendimientos de los ‘conucos’ de raíces, tubérculos, leguminosas y cereales. Las evidencias arqueológicas testifican, así, la existencia de una importante red de construcciones vinculada con la economía, el patrón de asentamiento y la organización sociopolítica de las sociedades de los llanos altos occidentales (Zucchi y Denevan, 1979; Spencer y Redmond, 1992; Gassón y Rey, 2006).

En términos de la ecología regional, el territorio indígena puede interpretarse como un mega paisaje de grano grueso, modelado por el juego de interacciones entre la dinámica geo-ecológica y el funcionamiento de asentamientos, campos agrícolas y rutas de circulación. Aldeas y sementeras, estructuras relativamente fijas del territorio, en tanto calzadas, ca-

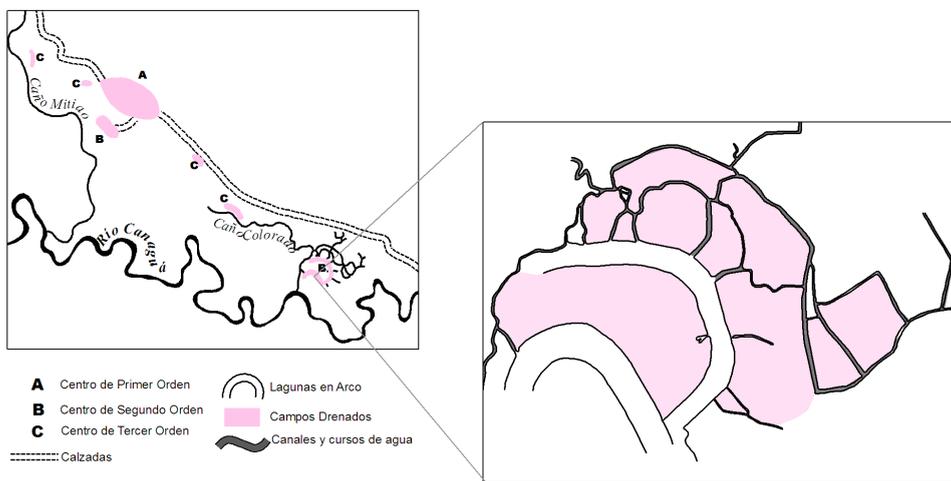


Figura 2. Complejo arqueológico Gaván, estado Barinas. Fuente: Rediseñado con base en Spencer y Redmond, 1992

minos, canales y ríos, como líneas de flujos hacia y desde otras regiones. En este medio geográfico, los caminos de tierra y los ‘caminos de agua’ de la red hidrográfica del eje Apure-Orinoco, canalizaron las comunicaciones con la cordillera andina y los llanos bajos.

Los aportes etnohistóricos y arqueológicos aclaran, de esta manera, modos de apropiación cultural, prácticas productivas y reglas de distribución, adecuados a un manejo integrado y sostenible de los recursos naturales. De ahí que los procesos de territorialización indígena necesariamente pongan en apuros las recurrentes interpretaciones ecológicas alineadas con la teoría de la ‘tragedia de los comunes’³.

Durante los siglos XVI y XVII, el paisaje indígena fue ‘reordenado’ por las acciones de conquista y colonización hispánica. La apropiación de tierras mediante mercedes reales, capitulaciones y usurpaciones, junto a la concentración de las poblaciones en repartimientos, encomiendas y misiones, formaron parte del mismo proceso de conquista y colonización, que arruinó los arreglos territoriales de las comunidades originarias asentadas en la región.

4. Desterritorialización y reterritorialización bajo el dominio colonial

La conquista hispánica de los llanos altos occidentales comenzó a mediados del siglo XVI. Allí, al igual que en las tierras boscosas de Guayana, el español enfren-

tó un ambiente más difícil, en comparación a las tierras templadas y semiáridas del arco costero montañoso. Selvas, densos haces fluviales, alta pluviosidad y enfermedades palúdicas en los llanos húmedos, determinaron una baja ocupación, mientras que en los llanos altos sub-húmedos implantaron una economía más dinámica de pequeñas y medianas haciendas agrícolas y extensos hatos ganaderos. Hacia el noreste, por tanto, encomenderos y, más tarde, misioneros dominicos y jesuitas encontraron menores dificultades para ejercer su dominio.

El largo período colonial, desde la fundación de Altamira de Cáceres en el piedemonte (1577), hasta la incorporación de la provincia de Barinas al movimiento independentista de 1810, fue un tiempo de dominación hispánica de los grupos indígenas, mestizos y negroides, consolidación de pueblos e implantación de haciendas, plantaciones y hatos. Si bien muchas de las pautas de producción, poblamiento y circulación de los pueblos indígenas, fueron validadas por los modos de organización colonial -como los caminos utilizados en arrees ganaderos y los sitios para la fundación de pueblos, la desigual relación entre las dos culturas llevó finalmente al desmantelamiento de los territorios primigenios o la creación de territorios híbridos.

La implantación de las nuevas formas productivas significó desde un principio apropiación de tierras, sometimiento indígena y explotación de rubros comerciales, especialmente del tabaco y los cueros. Por tanto, la reestructuración colonial no puede ser interpretada sólo

como un esfuerzo de reterritorialización o ‘resignificación territorial’, puesto que al mismo tiempo fue un proceso forzoso de desterritorialización, dado que las comunidades originarias pasaron a ser pueblos reducidos o concentrados, sujetos a formas subordinadas de vida y trabajo: sufrieron la pérdida de sus anclajes con el antiguo y extenso territorio recorrido y culturalmente apropiado.

La combinación tierra-indígena-esclavo-mestizo definió la formación de plantaciones y haciendas, formas mono-específicas y diversificadas de cultivos respectivamente, localizadas preferentemente en los piedemontes, a diferencia de los hatos, establecimientos de mayores dimensiones territoriales dedicados a la cría extensiva de ganado a cielo abierto en las sabanas altas y los llanos bajos⁴. Sin embargo, la exportación de los productos agrícolas y ganaderos hubo de afrontar severas limitaciones, debido a las grandes distancias a las costas y elevados impuestos en las difíciles rutas de salida hacia los puertos.

Durante los siglos XVII y XVIII, las plantaciones tabacaleras tuvieron diversos momentos de auge y crisis debido a las fluctuaciones de los precios y las imposiciones tributarias oficiales. Sin embargo, en general, la demanda externa, legal y sobre todo ilegal (contrabando), impulsó la siembra de la hoja en pequeñas haciendas, la mayoría inferiores a las 50 hectáreas, fragmentadas sobre todo por divisiones testamentarias, aunque pocas familias controlaban diversas propiedades (Ruiz Tirado, 2000)⁵.

En 1620 se exportaron 3.000 arrobas de tabaco barinés, aunque el centro poblado de Barinas sólo era una pequeña aldea de no más de 300 habitantes, la mayoría de indios encomendados (García Muller, 2002). Al posterior apogeo tabacalero contribuyó, además del estímulo económico, la ancestral tradición indígena en el cultivo y la rápida producción de la cosecha. El tabaco ‘curaseca’ de Barinas, el más fino del país, se convirtió en el principal rubro de exportación, mientras el llamado ‘curanegra’ fue destinado al consumo interno. En el siglo XVII, aproximadamente el 90 por ciento del tabaco del país salía del eje norte-llanero, conformado por las áreas productivas de Valencia - San Carlos - Guanare - Barinas (Brito Figueroa, 1996). En los llanos altos occidentales, las poblaciones de Guanare, Araure, Ospino, Pedraza, Obispos y Barinas sobresalieron como los principales centros del comercio regional.

La prohibición española del comercio por los ríos Apure y Orinoco, decretada en 1686 para evitar el contrabando, obligó a realizar las exportaciones, en primer lugar, por el lago de Maracaibo. Los arrees mulares cargados de tabaco y cueros remontaban los páramos andinos y luego bajaban hasta los puertos sur-lacustres. Desde estos lugares salían las embarcaciones hacia Maracaibo, principal puerto de occidente. Por el escabroso valle del río Santo Domingo, se llegaba al páramo merideño y luego se bajaba al puerto de San Antonio de Gibraltar. Subiendo la sierra de Trujillo, se alcanzaban los puertos de Tomocoro y Moporo al suroeste del lago. El valle del río Canaguá,

por otra parte, conducía a las poblaciones de la cuenca alta del Uribante, particularmente al centro poblado de Pregonero. El circuito comercial llanero-alto-andino-lacustre fue, en todo caso, de muy difícil accesibilidad para los hacendados de la región.

Una segunda ruta, más larga pero menos penosa, seguía el eje caminero Guanare-San Carlos-Valencia y desde aquí, por el paso de Tinaquillo, hacia los puertos de La Guaira o Puerto Cabello: “*más de un tercio de las 23.200 arrobas de tabaco y una octava parte de las 55.700 piezas de cuero, exportados en 1720, salieron de la región por el puerto de La Guaira*” (Arcila Farías, 1973, I: 230-231).

Una tercera ruta, la red fluvial del eje Apure-Orinoco, hasta Angostura, sólo fue oficialmente autorizada en 1786, cuando se creó la provincia de Barinas,

segregándola de la provincia de Maracaibo; en esta ruta surgieron importantes embarcaderos como Puerto Nutrias a orillas del Apure y Torunos en las riberas del Santo Domingo, convirtiéndose en la red comercial más dinámica de la época. Finalmente una cuarta ruta, la del suroeste, menos transitada por las dificultades de accesibilidad boscosa y acuática, remontaba los ríos Apure y Arauca, buscando los llanos de Casanare, hasta Tunja en Nueva Granada (Figura 3).

En 1779 entró en vigencia el monopolio del tabaco a favor de la Corona (Estanco del Tabaco). El Estanco señalaba las tierras donde debía localizarse el cultivo, mientras que la libre siembra, por el contrario, debía pagar un impuesto personal o un canon de arrendamiento. La regulación benefició a la provincia de Barinas, dada la alta calidad del tabaco. Se

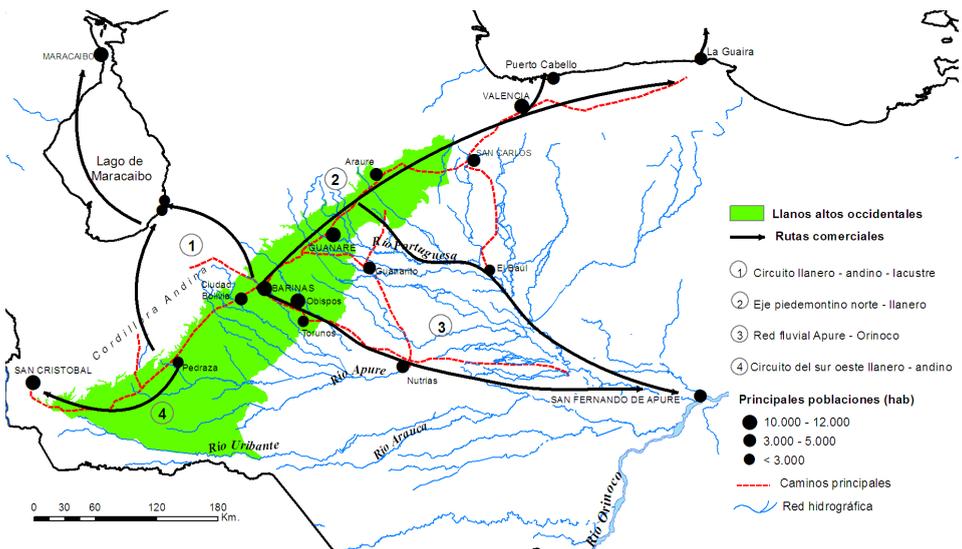


Figura 3. Llanos altos occidentales. Rutas coloniales y poblaciones. Finales del siglo XVIII

estima que hacia 1786 la provincia, que comprendía los actuales estados Apure, Barinas y parte de Portuguesa, podía producir de 60.000 a 80.000 arrobas (Arcila Farías, II, 1973). Así que, pese a las restricciones geográficas para la exportación, el tabaco jugó un papel destacado en la organización agraria de las tierras altas de la provincia.

La competencia de los tabacos cubanos y del norte del continente afectó la producción regional, y el añil, otro producto regional de plantación, demandado por la industria textil europea, también perdió mercado externo debido al descubrimiento de los colorantes sintéticos. El principal eje económico de la región se desplazó, desde el piedemonte hacia la llanura, donde la formación de extensos hatos, trabajados por fuerza de trabajo subordinada y jornalera, había favorecido la dispersión del poblamiento, limitando el desarrollo de los centros poblados. Los cueros tomaron, entonces, el primer lugar en las exportaciones regionales (García Muller y Rojas, 1996). La escasez y dispersión de datos, sin embargo, imposibilita analizar con seguridad el movimiento ganadero de la época en la región.

Las dificultosas y largas distancias a los puertos fue, paradójicamente, un acicate para la producción agropecuaria orientada al mercado interno, particularmente durante la segunda mitad del siglo XVIII. Las haciendas 'tradicionales' o diversificadas producían algodón, papelón, aguardiente, maíz, granos leguminosos, raíces y tubérculos. Aparte de los cueros, los hatos también procesaban carne sa-

lada, queso y sebo de ganado. Según el primer censo levantado en la provincia de Barinas en 1787, la población ascendía a 33.050 habitantes, alojados en 19 centros poblados de blancos, 35 pueblos indígenas y 94 vecindarios. Además fueron inventariados 182 haciendas, 105 trapiches de caña de azúcar y 534 hatos con 500.000 cabezas (Vila, 1996). Posiblemente, la población regional debió ser un poco mayor, pues difícilmente se hayan contabilizado los pobladores dispersos de hatos, vegas y bosques.

Los numerosos ríos no sólo actuaron como ejes de intercambio, sino también como líneas de poblamiento. El sistema hidrográfico organizó la trama comercial alrededor de cuatro nodos portuarios: Torunos, Puerto Nutrias, El Baúl y San Fernando, los cuales vinculaban la región con el puerto principal de Angostura, salida al exterior por el río Orinoco. El puerto de Torunos, a orillas del río Santo Domingo, sirvió de almacén y transbordo a la producción de Barinas, Obispos, Barinitas, Libertad y Dolores, en ruta de circulación hacia Nutrias. Incluso Torunos dispuso de una factoría de tabaco y un pequeño astillero para construir los 'champanes' que navegaban hasta Angostura. En el noreste, los ríos Guanare, Acarigua y Portuguesa eran las principales salidas de las mercancías de Guanare, Guanarito, Tucupido, Sipororo, Villa Bruzual, Araure y otras localidades, que utilizaban pequeños embarcaderos de transbordo hacia los ríos Apure y Orinoco.

Las rutas comerciales influyeron decididamente en la conformación de un

sistema de lugares centrales (nodos de comercio y servicios), sostenido en la circulación fluvial local, regional y exportadora. Este sistema generó un conspicuo tejido territorial de puertos, almacenes, caminos, telares, talleres, trapiches, alambiques, curtiembres, queseras y salas de matanza. Precisamente, en la época de mayor crecimiento económico, entre el último tercio del siglo XVIII y 1810, los misioneros desplegaron sus mayores esfuerzos de poblamiento, creando 44 pueblos de misión en la provincia.

La provincia barinesa reuniría unos 75.000 habitantes, a finales del siglo XVIII, una cifra quizás sobre-estimada, y las ciudades de Barinas, Ospino y Guanare fluctuarían entre 10.000 y 12.000 habitantes. Otros centros mayores a 3.000 habitantes eran Nutrias, Mijagual, Sabaneta, Guanarito y San Jaime. La ciudad de Guanare, privilegiada por su posición de encrucijada, comandaba un área de influencia de casi 22.000 habitantes, fundamentalmente de los cantones de Guanare, Ospino y Ararure, pertenecientes a la provincia de Venezuela (Cunill Graü, 1987).

La dinámica socio-económica fue construyendo, de esta manera, una geotrama, confiriéndole una determinada coherencia y un distintivo relacionamiento al territorio llano alto, diferenciándolo de otros sistemas regionales de la Capitanía General de Venezuela. El dominio colonial sobre las tierras, la producción, la mano de obra y las rutas comerciales proyectaron un proceso combinado de desterritorialización indígena y reterritorialización hispana, sustentado

en una cerrada oligarquía. Los grupos dominantes estaban cohesionados por relaciones de consanguinidad y afinidad, especialmente alrededor del poder político local, lo que los hacía equivalentes al 'mantuanaje' de las plantaciones y los hatos de los valles centrales del país. Al llegar el siglo XIX, el sistema territorial fue desarticulado por las acciones bélicas acontecidas a raíz de la declaración de la Independencia.

5. La duradera descomposición poscolonial de la región

Las guerras independentistas (1811-1823) interrumpieron el comercio con España y provocaron el desmembramiento de la producción, el abandono de los caminos y el descenso de la población. Sin embargo, poco después, la República comenzó a recobrase apoyada en la reproducción del rebaño ganadero, la exportación de cueros y café y una modesta producción de cacao, añil y tabaco. Pero un nuevo conflicto bélico, la Guerra Federal (1859-1863), le asestó otro duro golpe a la economía. La población del país disminuyó de 1.9 a 1.5 millones de habitantes y el rebaño a menos de 2 millones de cabezas durante ese período (Izard, 1970).

La República emprendió con altibajos la salida de esa 'geografía del marasmo' a principios del último tercio del siglo XIX. De nuevo, la demanda externa de un producto tropical fue el factor de la potenciación económica. El café estaba siendo altamente consumido en el mercado europeo y el país contaba con tierras apropiadas para el cultivo del grano,

especialmente en las vertientes andinas: ecológicamente adecuadas, sin endemias palúdicas, pocas acciones bélicas, mano de obra barata desplazada de las haciendas barinesas y capitales de oportunidad alemanes e ingleses.

La siembra cafetalera pronto se difundió por las vertientes y valles montañosos del país. Según datos compilados por Izard (1970), la superficie cultivada de la República rondaría las 280.000 hectáreas en 1875, de las cuales el 43,6 por ciento ya estaría dedicado al cultivo del grano. El auge agro-exportador se prolongó hasta finales de la segunda década del siglo XX, respaldado fundamentalmente por la producción de la cordillera andina, un poco más de la mitad del volumen cafetalero nacional, y secundado por una importante recuperación de los pequeños cacaotales de Paria en el oriente venezolano. Si haciendas y hatos fueron los focos económicos del centro-norte y los llanos altos occidentales durante la segunda mitad del siglo XVIII, casi un siglo después, la cafcultura andina, mayoritariamente campesina y de medianos productores, fue la que puso en marcha la economía nacional.

El otrora floreciente llano alto occidental, sin embargo, no pudo ser incorporado al importante movimiento agro-exportador del país. Tabaco, añil y cueros habían perdido el mercado externo, las endemias seguían haciendo estragos en la población y no existía ‘vocación’ agroecológica regional para el café. De hecho, sólo pudo cultivarse en algunos lugares de la falda montañosa de la región, con apenas 2.500-3.000 quintales anuales

del grano. Así, en el lapso 1880-1926, la población de los actuales estados Barinas y Portuguesa descendió de 144.478 a 116.062 habitantes y la extensa región de los llanos continuaba en su regresión demográfica (Cuadro 1).

Cuadro 1. Cambios en la distribución regional de la población venezolana (%), 1873-1926

Regiones	1873	1926
Llanos	19,5	9,8
Centro-norte	22,6	21,0
Andes	13,7	17,9
Oriente	13,5	17,0
Centro-oeste	16,9	15,8
Nor-oeste	10,6	13,3
Sur	5,2	4,9

Fuente: Adaptado de Páez Celis, 1978

Entretanto, Caracas y Valencia fortalecían sus liderazgos en el centro norte; Maracaibo en el noroeste; Barquisimeto en el centro occidente; San Cristóbal y Mérida en los Andes; Cumaná y Barcelona en el oriente y Ciudad Bolívar en Guayana; las ciudades llaneras occidentales permanecían en su duradero letargo o con muy bajo crecimiento: ninguna ciudad pudo alcanzar los 7.000 habitantes en 1873, o los 10.000 pobladores medio siglo después, en 1926 (Cuadro 2).

La agricultura comercial de la región también seguía estancada. La superficie cultivada de Barinas-Portuguesa apenas sumaba 14.000 hectáreas a finales de los años veinte y el rebaño vacuno unas 400.000 cabezas (Izard, 1970). Pese a las adversas circunstancias, la agricultura campesina conservó el lento ascenso, ini-

Cuadro 2. Poblaciones de los Llanos Altos Occidentales. 1873-1926

Ciudades >3.000 habitantes	1873	1926
Acarigua	5.242*	3.969
Araure	6.460	8.982
Barinas	3.950	3.165
Barinitas	s/d	4.609
Ciudad Bolivia	3.530	3.465
Ciudad Nutrias	5.273	3.543
Libertad	3.375	3.208
Obispos	3.823	3.396
Ospino	6.144	s/d
Guanare	4.674	6.915
Guasdalito	s/d	3.722
Píritu	6.798*	s/d
Villa Bruzual	5.296*	s/d
Guanarito	3.481*	s/d

Fuente: Izard, 1970 (*): año 1881; Cunill Graü, 1983

ciado después de la Guerra de Independencia (Codazzi, 1941)⁶. En cambio, en los llanos altos centrales, la cercanía a los mercados del centro del país y la nueva navegación fluvial a vapor, beneficiaron haciendas de ceiba, artesanía del cuero y los comercios de Calabozo, Villa de Cura, Zaraza, Ortiz, Valle de la Pascua, El Sombrero, Cagua y Turmero, en los estados Guárico y Aragua.

Sintetizando, hasta bien entrado el siglo XX, los llanos altos occidentales perdieron las principales anclas de su reterritorialización colonial. Hacia los años treinta, una población estancada o disminuida, una producción deprimida y escasos caminos abandonados, eran signos de la crónica desterritorialización que padeció durante el siglo XIX. Según la interpretación retrospectiva de Veillón (1976), es fácil suponer que la cobertura

boscosa siguió invadiendo los hatos y haciendas abandonadas de la región (Figura 4).

6. La 'siembra petrolera': revaloración de la frontera regional

Durante el transcurso de la segunda y tercera década del siglo XX se solaparon dos tiempos históricos en el país, desiguales en su dimensión social y económica. Uno, signado por la declinación agroexportadora y, el otro, por la naciente industria petrolera: dos temporalidades que se resuelven definitivamente, cuando el petróleo asume la hegemonía fiscal de la economía venezolana (Trinca, 2000). En 1930, las exportaciones petroleras sumaban 634 millones de bolívares, mientras las agropecuarias llegaban a 128 mi-

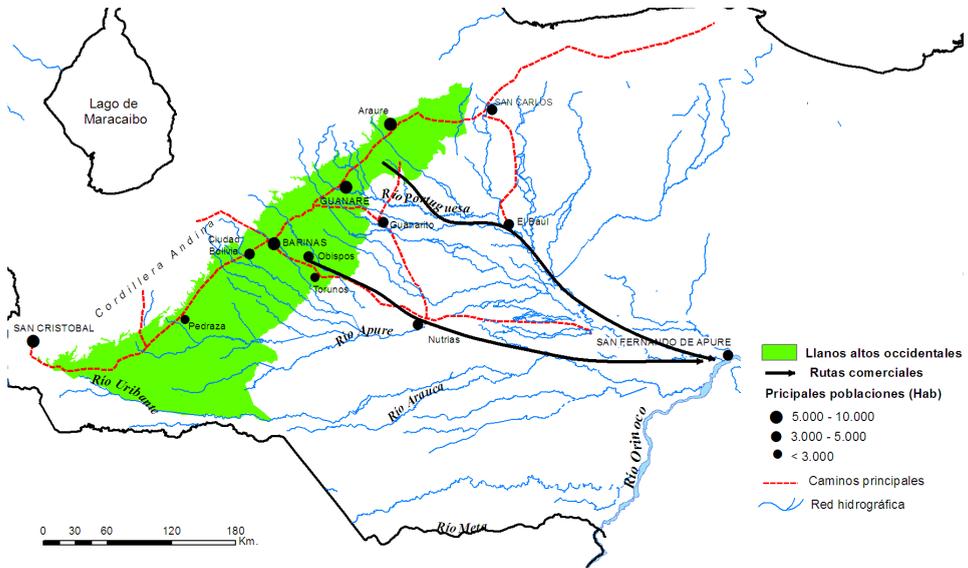


Figura 4. Llanos altos occidentales. Caminos y poblaciones. Finales del siglo XIX

liones, una diferencia de casi cinco veces. El modelo económico había perdido su base agraria: dependía ahora de la renta del subsuelo.

La nueva economía hizo despuntar el crecimiento demográfico de los estados petroleros de oriente y occidente, pero los estados llaneros no salían de su larga inmovilización. La mayoría de las poblaciones no superaban los 5.000 habitantes, predominaba una ganadería extensiva latifundista y los caminos de tierra seguían siendo intransitables en la época de lluvias. El censo agrícola y pecuario del estado Zamora (hoy Barinas), registraba en 1937 apenas unos 20 terratenientes que controlaban un grupo de hatos de 10.000 a 20.000 hectáreas (Cartay, 1990). Una tendencia histórica del latifundismo regional, siempre estrechamente asociado a la ganadería, al

usufructo del poder político local y al trabajo subordinado de peones y ocupantes precarios de tierra.

Apoyado en la renta petrolera, al final de los años cuarenta, el Estado instauró un proceso institucional y sostenido de modernización agraria, orientado a extender la frontera agrícola, desarrollar una capa importante de medianos y pequeños productores empresariales y unificar las ‘Tres Venezuela’ de tradición humboldtiana-codazziana (costa-montaña, llanos y Guayana). El desarrollo del mercado interno exigía la ampliación de la frontera agrícola nacional y en respuesta se acometieron extensos programas de habilitación de tierras y saneamiento ambiental en las planicies palúdicas y anegadizas de los llanos altos occidentales y el sur del lago de Maracaibo. La disponibilidad de tierras públicas subutilizadas,

sumada a una población campesina en la cordillera andina, ahora empobrecida por la crisis cafetalera, incitó un fuerte éxodo rural que nutrió de mano de obra barata la explotación forestal y el desarrollo agropecuario en las tierras bajas circundantes a la cordillera.

En los llanos altos occidentales, el plan arrocero y la creación de la colonia agrícola de Turén, a principios de los años cincuenta, y el surgimiento del Grupo Acarigua, a mediados del siglo, merecen atención particular, porque en el eje Acarigua-Turén del estado Portuguesa, arrancó el proceso modernizador de mayor envergadura en la agricultura venezolana. El plan arrocero fue dirigido al financiamiento de un grupo de agro-técnicos para la siembra de arroz y ajonjolí, mientras que la fundación de la colonia agrícola fue una acción planificada, con aportes inmigratorios de Europa, para fomentar una producción familiar de corte empresarial.

Estas acciones constituyeron el empuje inicial de una exitosa combinación de recursos oficiales e iniciativas privadas, de la cual emergió una de las principales burguesías agrarias regionales, el grupo Acarigua, que incursionó marcadamente en los posteriores sistemas agroindustriales (Vessuri, 1984; LLambí, 1986). Un poco más tarde, el plan algodónero y el proyecto MAC-FAO 17, de productividad animal (estados Táchira y Barinas), mejoraron la producción de fibras, aceite, carne y leche en la región.

A fin de garantizar el abastecimiento industrial de madera y reducir la presión destructiva sobre la cobertura bos-

cosa, entre 1950 y 1961 se decretaron cuatro reservas forestales con fines de manejo técnico del bosque para la producción sostenible (Turen, Ticoporo, Caparo y San Camilo), aproximadamente 900.000 hectáreas de los casi 3 millones de hectáreas de bosque de la región. En consecuencia, aparecieron numerosos aserraderos y pequeñas industrias de la madera. La explotación indiscriminada del recurso en los estados Barinas y Portuguesa, incrementó extraordinariamente la producción maderera de 70.000 a 277.000 m³ entre 1946 y 1966 (Vila, 1970), ampliándose significativamente la frontera agropecuaria (Cuadro 3).

En la década de los años sesenta se culminó la conexión vial de Portuguesa con el centro del país y se construyeron la carretera troncal 05 del piedemonte barinés y los principales sistemas de riego de los llanos altos centrales (Rojas López, 1993). Al mismo tiempo, el programa de reforma agraria, iniciado en 1960, se desarrollaba especialmente en las tierras roturadas de los llanos. A finales de los setenta, de las 5.5 millones de hectáreas regularizadas por la reforma agraria, el 40 por ciento correspondía a los estados llaneros, particularmente Apure y Barinas, donde la fundación de asentamientos campesinos fue bastante intensa.

La 'siembra de la renta petrolera' se tradujo, de este modo, en grandes inversiones para valorizar la región como una frontera de recursos agropecuarios, en sintonía con el modelo de sustitución de importaciones adoptado por el Estado⁷: tierras agrícolas, disponibilidad de agua, bosques maderables, mano de obra ba-

Cuadro 3. Llanos Altos Occidentales. Crecimiento de la superficie cultivada. 1950-1971

Superficie (miles ha)	Años		Crecimiento (%)
	1950	1971	
Cultivos anuales y semipermanentes	70,5	346,2	391,1
Cultivos permanentes	39,3	60,0	52,7
Pastos cultivados	110,2	496,3	350,4
Total	220,0	902,5	310,2

Fuente: Venezuela, 1959 (II censo agropecuario, 1950); Venezuela, 1977 (IV censo agropecuario, 1971)

rata y abundante e iniciativas empresariales, se conjugaron en la revalorización regional.

La dinámica de los llanos altos occidentales pasó a regirse, desde entonces, por dos procesos territoriales básicos: la modernización tecnológica y la reforma agraria. El primero, afincado en medianas explotaciones de cultivos agroindustriales y, el segundo, en pequeñas explotaciones, fundamentalmente en los mismos cultivos. Los insumos modernos se difundieron progresivamente entre los productores, a medida que crecía el crédito oficial y la asistencia técnica, programas regidos por el Estado (Mendoza, 2000).

El cuadro 4 y la figura 5 muestran el notorio ascenso de la población llanera occidental. Las principales ciudades regionales, Guanare, Barinas y Acarigua-Araure, alcanzaron 34.148, 56.329 y 79.209 habitantes respectivamente en 1971. El territorio se había transformado en la región de mayor dinamismo agrícola y demográfico del país. La producción, el poblamiento y la comercialización, actuaron como fuerzas principales de la

Cuadro 4. Llanos Altos Occidentales. Crecimiento de la población. 1950-1971

Años	Población (hab.)	Crecimiento (%)	
		Región	Venezuela
1950	214.499	-	-
1961	363.619	69,5	49,4
1971	563.008	54,8	42,3

Fuente: Venezuela, 1985 (XI censo general de población y vivienda, 1981)

nueva reterritorialización regional, bajo el empuje del Estado, las asociaciones agro-empresariales y las organizaciones campesinas de reforma agraria.

La reforma agraria, sin embargo, comenzó a declinar ante los nuevos programas de desarrollo rural integrado (DRI)⁸ y, a finales de los años ochenta, entraba en el ocaso, frente al modelo neoliberal, la agricultura empresarial, el 'mercado de tierras' y el descenso acelerado de la población rural. Si bien la política reformista no escapa al debate entre los agraristas venezolanos, se reconoce su incidencia en la incorporación de un importante sector campesino al mercado, la ocupación de

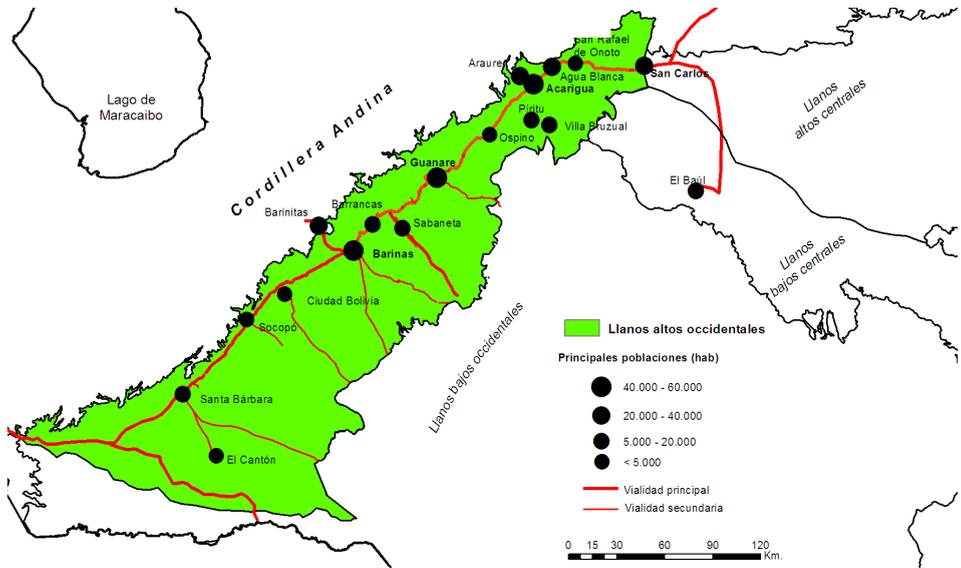


Figura 5. Llanos altos occidentales. Centros poblados y vialidad, 1971

tierras por medianos productores capitalizados, la adopción del patrón tecnológico moderno por una gran proporción de agricultores y la expansión productiva en tierras periféricas (Casanova, *et al.*, 1990). Cuatro procesos que, sin duda, fueron decisivos en la nueva recomposición territorial de la región.

7. Los cambios territoriales y la modernización agraria

Hacia la segunda mitad de los años ochenta, los principales cambios territoriales del país se expresaban en concentraciones urbanas, redes modernas de transporte y comunicación y sistemas productivos empresariales:

- Las zonas metropolitanas de Caracas-Los Teques y Maracay-Valencia en el centro norte; Maracaibo-Costa Oriental en occidente; Barquisimeto-Cabudare en el centro occidente; Barcelona-Puerto La Cruz-Guanta en el oriente costero; Maturín, en el oriente llanero; Ciudad Guayana en el sur oriente, San Cristóbal-Tárriba-Palmira en los Andes, Acarigua-Araure en los llanos altos occidentales y Punto Fijo-Punta Cardón en el noroccidente, concentraban alrededor del 75 por ciento de la población venezolana y operaban como los principales mercados del país, conectados por una importante red vial.
- La estructura latifundista y la agricultura campesina dejaron de ser percibidos como los problemas centrales de las políticas agrarias, las cuales

tomaron el rumbo del fomento a la agricultura industrial. A partir de las oportunidades económicas de la época, se expandieron las formas empresariales y los circuitos agroalimentarios en los llanos altos, sur del lago de Maracaibo, piedemonte de Perijá, valles de Aragua-Carabobo, depresión Barquisimeto-Carora, mesas orientales, hasta la Paragua al sur del Orinoco.

En los llanos altos occidentales, agricultura mecanizada, ganadería semi-intensiva y agroindustria, emergieron como los principales sistemas productivos, integrando cada vez más la región al mercado nacional. Estado, mercado y organizaciones empresariales prolongaron el eje territorial hacia los llanos altos centrales del estado Guárico (Hernández, 2010). De esta manera, la mayor parte de la producción agro-empresarial del país pasó a concentrarse en el eje norte llanero, fundamentalmente en los llanos altos de Portuguesa y Guárico.

Mientras los rubros agro-industriales adquirirían mayor fuerza en el noreste de la región, la ganadería de doble propósito se arraigaba preferentemente en los piedemontes de los estados Barinas y Táchira, donde adoptaron y adaptaron diversas innovaciones tecnológicas y gerenciales. Las haciendas ganaderas mejoraron los rebaños con mestizaje cebuino, suplementos minerales, siembra de pastos y forrajes, aunque este proceso fue mucho más lento en los hatos de los llanos bajos suroccidentales, más alejados de los mercados y afectados por las limitantes

eco-productivas de la sabana: inundable en la época de lluvias y resequedad de los pastos en la época seca.

Las reservas forestales, registraban el mayor esfuerzo tecnológico en la producción de maderas tropicales, pero desde finales de los ochenta vieron fuertemente comprometido su desempeño por la recurrencia de oleadas de colonización impulsadas por organizaciones políticas, irresponsabilidad social y ambiental de las empresas y debilidad de los controles del Estado. Los bosques se transformaron en sistemas agrícolas y ganaderos de pequeños y medianos colonos, sin que hubiesen perdido su carácter jurídico de reservas: una paradoja, reservas forestales sin bosques (Rojas López, 2007).

El 'milagro agrícola' de los ochenta no pudo sostenerse en el nuevo entorno globalizado de los años noventa, soportando, además, un pronunciado descenso de la renta petrolera. El Estado aplicó un programa neoliberal, 'El Gran Viraje', disminuyendo financiamientos y subsidios, aumentando las tasas de interés y liberando la tasa de cambios. Desmejoraron los indicadores agrícolas en los rubros más protegidos, de menores ventajas comparativas o escaso poder competitivo (Gutiérrez, 1997).

Sin embargo, el cambio tecnológico, la demanda alimentaria, la desregulación del mercado y el financiamiento privado, permitieron sortear las desventajas del modelo económico nacional. La producción de cereales de Portuguesa aumentó de 16,3 a 39,4 por ciento del total nacional entre 1989 y 1997, y la producción de leche y plátano en Barinas subió de 4,1 a

9,5 y de 5,7 a 12,4 por ciento, respectivamente, durante el mismo período (Rojas López, *et al.*, 2002). Estos incrementos contribuyeron al crecimiento demográfico y comercial de Acarigua-Araure, Barinas y Guanare. La primera, ciudad-gemela, llegó a los 237.050 habitantes; la segunda, a los 228.349 y la tercera a los 120.427 habitantes, en el 2001.

Este último año la población regional se acercó a los 1.5 millones de habitantes, la mayor parte en las áreas metropolitanas de Acarigua-Araure, Barinas-Barinitas y Guanare-Mesa Cavacas, conectadas por la autopista José Antonio Páez. Hacia el oeste la carretera troncal del piedemonte barinés unía la región con la ciudad de San Cristóbal y la frontera colombiana y hacia el noreste una carretera troncal la comunicaba con Barquisimeto, principal ciudad industrial del centro occidental, y la gran región metropolitana central.

En síntesis, la evolución reciente del proceso modernizador del territorio regional se manifiesta, al menos, en dos dinámicas del capital y la producción: fortalecimiento de la agroindustria en las principales ciudades y concentración productiva en las tierras de mayor calidad agrológica. Ambas impactaron significativamente el aumento de la producción, la población y la circulación de bienes y servicios en la región.

8. Un espacio regional y diversos territorios

La modernización agrícola venezolana fue comparada metafóricamente con un ‘*tsunami*’ que arrastró las formas históricas de producción desde mediados del siglo XX (Avilán y Eder, 1986). Pero la sobreestimación de los sistemas empresariales conduce muchas veces a simplificar la heterogeneidad en las regiones, pues tiende a pasar por alto que la modernización es un proceso de naturaleza selectiva, social y espacialmente y, que por ello, funciona con desigual intensidad y cobertura en el espacio-tiempo.

Un acercamiento a las escalas locales y regionales nos permite detectar que si bien las acciones del Estado y los mercados suelen ser dominantes, también operan combinaciones complejas derivadas del legado histórico, las condiciones ecológicas, el acceso a tecnologías disponibles, la amplitud ecológica de los rubros, la cultura agraria de los productores y el acceso a los centros de decisión política. De ahí que en algunos lugares cristalicen patrones modernos de producción, en otros ocurran grados variables de transición o descomposición y en otros perduren elementos heredados.

En los llanos altos occidentales, la labranza mecanizada se erigió en el sistema dominante de la agricultura. Encontró su expresión más desarrollada en el triángulo Ospino-Villa Bruzual-Las Majaguas, en el noreste del estado Portuguesa, donde los capitales aprovecharon los suelos de alta a moderada capacidad agrológica y el sistema de riego las Majaguas. La

producción de harinas, aceites y azúcar convirtió la ciudad de Acarigua-Araure en el principal centro agroindustrial nacional. Los cuatro centrales azucareros de Portuguesa y el próximo central Ezequiel Zamora de Barinas, llevaron a la región a la primera posición en la producción nacional de azúcar, además de la alcanzada en cereales.

El estado Barinas, por su parte, agrupó la mayor parte del rebaño bovino. En 1997 contaba con el 80%, es decir, casi 2 millones, de las 2.5 millones de cabezas de ambos estados, en una superficie de pastos de 2.3 millones de hectáreas, esto es, el 66 por ciento de la superficie agrícola regional. La ganadería semi-intensiva de doble propósito (carne y leche) ocupó ventajosamente el piedemonte, en estrechas vinculaciones con plantas pasteurizadoras y salas de beneficio de las principales ciudades. La ganadería semi-intensiva de leche redujo los insumos importados, elevando substancialmente la producción láctea de Barinas, que ade-

más concentraba el 70 por ciento de las salas de matanza y mataderos industriales de bovinos de ambos estados.

Producción industrial de azúcar y cereales, en los sistemas más intensivos del noreste, y ganadería -rubros tradicionales, en los menos intensivos del suroeste, polarizan la producción regional (Cuadro 5). No obstante, la ganadería tradicional es la de mayor extensión territorial, con algunas innovaciones en cruces de razas y mejora de pasturas (Rojas López, 2008). Por otro lado, persisten organizaciones de reforma agraria (unión de prestatarios, cooperativas, empresas campesinas), que distribuyen su trabajo entre parcelas comerciales y conuqueras; economías campesinas excedentarias de los piedemontes y el suroeste barinés; sistemas de conucos migratorios en los relictos boscosos y la pesca artesanal en ríos y embalses de la región.

La diferenciación agro-productiva de la modernización regional, también se vio reflejada en el incremento diferencial

Cuadro 5. Producción agropecuaria de los estados Barinas y Portuguesa. 1992-2001

Rubros de producción	Estado Barinas		Estado Portuguesa	
	1992	2001	1992	2001
Maíz (ton.)	116.966	236.241	226.236	758.159
Caña (ton.)	-	12.240	1.883.007	2.510.039
Arroz (ton.)	10.050	2.802	343.988	351.016
Sorgo (ton.)	24.073	18.292	95.417	138.585
Plátano y cambur (ton.)	128.168	57.224	21.278	-
Yuca (ton.)	14.843	120.407	-	58.927
Leche (miles litros)	60.488	177.898	18.813	47.552
Bovinos (cabezas)	207.679	243.278	44.878	54.427

Fuente: Machado-Allison y Rivas, 2004

de la densidad de población, a favor del estado Portuguesa y en menor medida del estado Barinas (Cuadro 6).

Cuadro 6. Densidad de población (hab./km²). Estados Barinas y Portuguesa. 1950-2001

Estados	1950	1971	2001
Barinas	2,3	6,6	17,7
Portuguesa	8,0	19,5	47,7

Fuente: República Bolivariana de Venezuela, 2001 (XIII censo general de población y vivienda)

Resumiendo, el proceso modernizador, más de medio siglo después, no pudo ni elevar la calidad de vida, ni homogeneizar las estructuras territoriales de la región. Por un lado, los estados Barinas y Portuguesa se mantienen, desde 1950, en los últimos lugares del cuadro de índices

de desarrollo humano (IDH) de Venezuela. Barinas y Portuguesa integraron, junto a los estados más deprimidos del país (Delta Amacuro, Amazonas, Apure), la cola del IDH (<0.6) en el año 2000 (Rojas Salazar, 2005). Por otro lado, es conspícua la coexistencia de sistemas empresariales, formas precarizadas de reforma agraria, ganaderías tradicionales de hatos, agriculturas familiares y conucos de subsistencia (Figura 6).

9. Consideración final: la construcción regional continúa

La investigación reveló que la formación y desarticulación de los territorios indígenas, la consolidación y descomposición del sistema hacendal colonial,

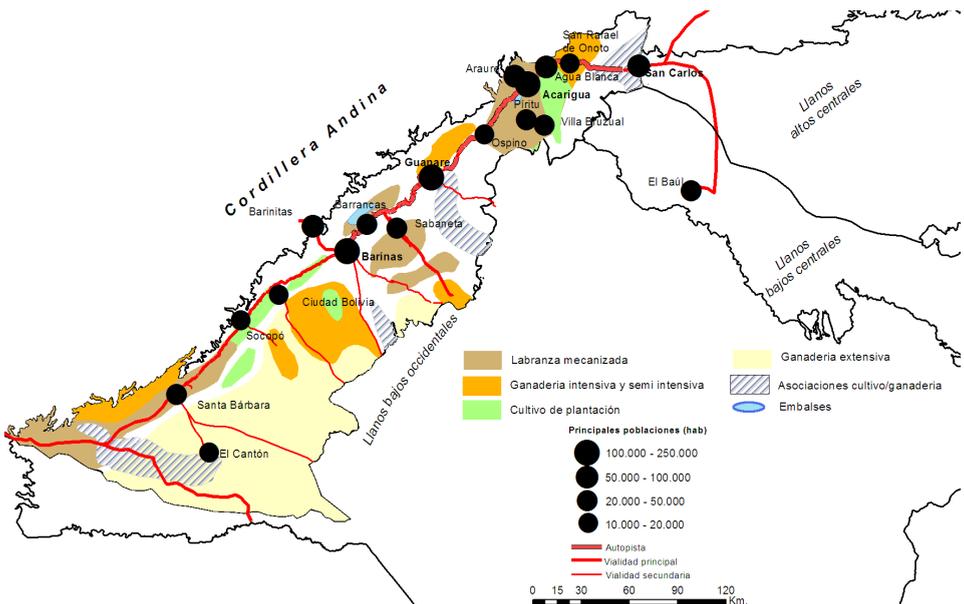


Figura 6. Llanos altos occidentales. Usos principales de la tierra. 2001. Fuente: Simplificado de Rojas López, 2008

la salida de la región del comercio agro-exportador del siglo XIX, el impacto de la colonización y la reforma agraria en la recuperación demográfica y económica a mediados del siglo XX, y la reciente expansión agro-empresarial, han sido los principales procesos de la sinuosa construcción del llano alto occidental. La síntesis geo-histórica logró demostrar que dichos procesos están amarrados a disímiles tiempos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización, alejados de la 'flecha del tiempo' de estilo rostowniano.

Si bien la 'modernización rentista' ha sido dominante en la ampliación del espacio productivo regional, su influencia ha sido desigual en el tiempo y heterogénea en el territorio. Se constata, así, la historia espacial selectiva preconizada por Santos (1975). Ello explica, en consecuencia, un espacio geográfico actual territorializado por un mosaico de piezas desiguales en poblamiento, sistemas productivos y conexiones espaciales. Hacia los bordes de la región, baja densidad demográfica, precariedad de redes, inestables formas productivas y baja calidad de vida, ejemplifican la integración subordinada de la 'periferia' regional al 'luminoso' territorio agro-empresarial.

Si las tendencias dominantes son favorecedoras del eje agroindustrial, en tanto cuenta con una corta historia productiva exitosa, los territorios tradicionales estancados o menos dinámicos, encontrarán dificultades para su crecimiento, porque carecen de la 'fertilidad territorial' inicial de los primeros (De Mattos, 2000). Puesto que la región se

comporta en sí misma como un proceso, la desigual dinámica de su construcción social continuará trabajando a medida que transcurra el tiempo. Ello plantea la necesidad de diseñar estrategias de desarrollo que movilicen los potenciales endógenos de los territorios rezagados, a fin de mejorar su atractividad social y económica en el conjunto regional, pues estamos persuadidos que ningún territorio está irremediamente condenado a la pobreza.

10. Notas

1. Piedemonte y llano alto son precariamente diferenciados por la morfología y el comportamiento hidrológico, pues es difícil mantener una clara conceptualización de una región geográfica de piedemonte en el occidente venezolano. Consideramos que, en nuestro caso, la acepción llano alto, compone la trama geo-histórica asociada al poblamiento, los caminos y las formas productivas, distribuida tanto en las viejas acumulaciones cuaternarias, como en las más recientes de la llanura no inundable.
2. La provincia de Barinas fue creada en 1786 y comprendía los actuales estado Barinas, Apure y parte del estado Portuguesa. Al principio, Barinas perteneció a la provincia del Espíritu Santo, capital La Grita, que luego se convirtió en la provincia de Mérida y La Grita (1622). En 1676 se le agregó Maracaibo y pasó a llamarse provincia de Mérida del Espíritu Santo de

Maracaibo, integrada por los actuales estados Zulia, Mérida, Táchira, Apure y Barinas. En 1786 fue erigida como provincia, sujeta a la Capitanía General de Venezuela. En 1823 el territorio barinés fue dividido en las provincias de Barinas y Apure y en 1862 pasa a denominarse estado Zamora. En 1881 los estados Zamora, Cojedes y Portuguesa formaron el estado Sur de Occidente, llamado Gran Estado Zamora en 1891, hasta 1899, cuando Barinas retoma su identidad territorial. Finalmente en 1937 recobra el nombre de Barinas.

3. La 'tragedia de los comunes' postula que los recursos naturales de acceso común, esto es, sin limitaciones sociales de uso, y sujetos a una población creciente, llevaría a una máxima explotación de la 'tierra libre'. La ausencia de propiedad privada y normas exclusivas de uso, estimularía una presión indiscriminada o de libre acceso sobre la tierra, que acabaría con la existencia del recurso (Hardin, 1968). La tesis contrapuesta invierte la ecuación malthusiana, pues el incremento de la densidad de población es interpretada como la variable independiente. La idea básica es que el aumento de la producción agrícola sería una función de la densidad de población, es decir, del trabajo aplicado a la tierra, bajo las necesidades creadas por la sociedad. Ello significaría el paso hacia formas más intensivas de uso de la tierra (Boserup, 1967).
4. Las plantaciones de la Venezuela colonial fueron más modestas que las

antillanas, novohispanas y brasileñas, las cuales podían lograr grandes extensiones territoriales, altas inversiones de capital, producción especializada a gran escala para el mercado exterior, abundante mano de obra subordinada o forzada y sistemas técnicos relativamente avanzados para la época (Florescano, 1975). En Venezuela, las más parecidas quizás hayan sido algunas pocas haciendas esclavistas de cacao y caña de azúcar de medianas dimensiones, ubicadas en el litoral de los actuales estados Miranda, Aragua y Vargas. Sin embargo, hoy es muy común que caña de azúcar, café, cacao, palma aceitera, tabaco, algodón, sigan siendo denominados cultivos de plantación.

5. Las haciendas tabacaleras de Barinas del siglo XVII no excedían las 100 hectáreas y la mayoría no sobrepasaban las 50, debido al fraccionamiento del legado hereditario a partes iguales. El dominio territorial era ejercido mediante la posesión de varias haciendas por pocas familias y no a través de una o dos propiedades de grandes extensiones. Caso contrario ocurría con las tierras ganaderas, donde un reducido número de propietarios podía controlar hatos de hasta 30.000 hectáreas (Ruíz Tirado, 2000).
6. Son numerosas las dificultades teóricas para arribar a una definición general de la agricultura campesina. La literatura agraria registra agricultura familiar, producción mercantil simple, economía doméstica, pequeña producción, siendo la organización

de la fuerza de trabajo familiar y el acceso a la tierra los fundamentos centrales del concepto. Usualmente se le denomina 'conuco' en Venezuela; pero esta forma productiva reviste diversas especificidades históricas y geográficas.

7. El inicio de la política de sustitución de importaciones en Venezuela ha sido fijado en distintos momentos: a) a raíz de la segunda posguerra, b) la llegada del período democrático y c) la ampliación del mercado interno. La segunda opción es la más citada en la literatura económica.
8. Las limitaciones estructurales de la experiencia DRI en Venezuela son analizadas, entre otros autores, por: a) Portocarrero (1985), y b) Soto (1998).

11. Reconocimiento institucional

El autor reconoce la gestión del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes, institución financiadora del proyecto FO-707-11-09-B. Igualmente, la importante revisión efectuada por los árbitros del trabajo y el apoyo de la geógrafa Greis Graterol en la digitalización gráfica.

12. Referencias citadas

- ARCILA FARÍAS, E. 1973. **Economía colonial de Venezuela**. Editorial Italgráfica, 2 vol. Caracas-Venezuela.
- ARISMENDI, J. A. 2007. Presentación geográfica de las formas de relieve. En: P. CUNILL (coord.). **GeoVenezuela**, vol 2: 128-182. Fundación Empresas Polar. Caracas-Venezuela.
- AVILÁN, J. y H. EDER. 1986. **Sistemas y regiones agrícolas de Venezuela**. Fundación Polar-Ministerio de Agricultura y Cría. Caracas-Venezuela.
- BOSERUP, E. 1967. **Las condiciones del desarrollo en la agricultura**. Editorial Tecnos. Madrid-España.
- BRITO FIGUEROA, F. 1996. **La estructura económica de Venezuela colonial**. Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.
- CARTAY, R. 1990. **Memoria de los orígenes, economía y sociedad en Barinas. 1786-1937**. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas-Venezuela.
- CASANOVA, R. V.; GIMÉNEZ LANDÍNEZ, V y O. D. SOTO. 1990. *30 años de reforma agraria en Venezuela*. **Derecho y Reforma Agraria**. 21:13-41.
- CODAZZI, A. 1941. **Resumen de la geografía de Venezuela**, 3vol. Ministerio de Educación Nacional. Caracas-Venezuela.
- CRIST, R. 1956. *Along the Llanos-Andes border in Venezuela. Then and now*. **Geographical Review**. 46: 107-208.
- CUNILL GRAÜ, P. 1983. El país geográfico en el centenario del nacimiento del Libertador. En: R. J. Velásquez (coord.). **Venezuela 1883**. 226-463. Congreso de la República, 3 vol. Caracas-Venezuela.
- CUNILL GRAÜ, P. 1987. **Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX**. Ediciones de la Presidencia de la República, 3 vol. Caracas-Venezuela.

- CUNILL GRAÜ, P. 2007. **Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela**. Fundación Empresas Polar, 2 vol. Caracas-Venezuela.
- DE MATTOS, C. A. 2000. *Nuevas teorías del crecimiento económico: una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia*. **Revista de Estudios Regionales**. 58: 15-36.
- FLORESCANO E. 1975. **Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina**. Siglo XXI Editores. México.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1990. **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Grijalbo. México DF.
- GARCÍA MULLER, L. y V. ROJAS. 1996. **El hato barinés en los llanos occidentales venezolanos**. Universidad Experimental de Los Llanos Ezequiel Zamora, Colección Ciencias Sociales. Barinas-Venezuela.
- GARCÍA MULLER, L. 2002. **Historia de Barinas**. Fundación Cultural Barinas-Consejo Legislativo del Estado Barinas. Barinas-Venezuela.
- GASSÓN, R. y J. C. REY. 2006. Cacicazgos cíclicos e intensificación agrícola en los llanos occidentales de Venezuela. En: F. Valdez (ed.). **Agricultura ancestral camellones y albarradas**. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador.
- GUTIÉRREZ; A. 1997. *Venezuela: crisis, reformas económicas y reestructuración del sector agrícola*. **Agroalimentaria**. 4: 13-29.
- HARDIN, G. 1968. *The tragedy of commons*. **Science**. 162: 1243-1248.
- HERNÁNDEZ, J. L. 2010. La agricultura en Venezuela. **Temas de Formación Socio-política** 12-13. Fundación Centro Gumilla-Universidad Católica Andrés Bello. Caracas-Venezuela.
- IZARD, M. 1970. **Series estadísticas para la historia de Venezuela**. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.
- LLAMBÍ, L. 1986. *El grupo Acarigua: surgimiento y consolidación de una burguesía regional con base agrícola*. **Cuadernos del CENDES**. 6: 69-96.
- MACHADO-ALLISON, C. y J. C. RIVAS. 2004. **La agricultura en Venezuela**. Ediciones IESA. Caracas-Venezuela.
- MENDOZA SÁNCHEZ, B. 2000. **El moderno desarrollo agrícola en Venezuela**. Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora. Barinas-Venezuela.
- MINISTERIO DEL AMBIENTE Y LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES (MAR-NR). 1983. **Llanos altos occidentales húmedos**. Sistemas ambientales venezolanos. Caracas-Venezuela.
- MINISTERIO DEL AMBIENTE Y LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES (MAR-NR). 1983a. **Llanos altos occidentales sub-húmedos**. Sistemas ambientales venezolanos. Caracas-Venezuela.
- MONTIEL ACOSTA, N. 2002. *Inventario de petroglifos de Barinas: Curbatí y Anime. Municipio Pedraza. Estado Barinas*. Disponible en: <<http://rupestreweb.tripod.com/barinas.html>>
- NATES CRUZ, B. 2011. *Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio*. **Co-herencia**. 8 (14): 209-229. Disponible en: <www.scielo.org.co/scielo.php?>
- ORELLA UNZUÉ, J. L. 1995. *Geohistoria*. **Lurr@lde**. 18: 7-20. Disponible en: <www.ingeba.org/lurralde/index.htm>
- PÁEZ CELIS, J. 1978. **Ensayo sobre demografía económica de Venezuela**. Eduven. Caracas-Venezuela.

- PIRES, H. P. 2001. Reflexões sobre a contribuição da geografia histórica e da geohistória na renovação dos pensamentos geográfico e histórico no século XX. *I Colóquio Brasileiro de História do Pensamento Geográfico*. Río de Janeiro-Brasil.
- PORTOCARRERO B. 1985. **El capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario venezolano**. Vadell Hermanos. Valencia-Venezuela.
- RAFFESTIN, C. 1977. *Paysage et territorialité. Cahiers de Géographie de Québec*. 21: 123-134.
- RAFFESTIN, C. 1993. **Por uma geografia do poder**. Atica, São Paulo-Brasil.
- REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. 2001. **XIII censo general de población y vivienda**. Instituto Nacional de Estadística (INE). Caracas-Venezuela. Disponible en: <http://www.ine.gob.ve/poblacion/>
- ROJAS LÓPEZ, J. 1993. La colonización agraria de las reservas forestales: ¿un proceso sin solución? **Cuadernos Geográficos 10**. Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales. Mérida-Venezuela.
- ROJAS LÓPEZ, J.; MOLINA, L.; RIVERO, J. C. y J. QUINTERO. 2002. Venezuela: vía truncada de los ajustes macroeconómicos neoliberales en el medio rural. En: J. A. SEGRELLES (Coord.). **Agricultura y espacio rural en Latinoamérica y España**. 324-399. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid-España.
- ROJAS LÓPEZ, J. 2007. *Regulación ambiental y colonización agraria en reservas de bosque. El drama de Ticoporo, estado Barinas-Venezuela*. **Revista Geográfica Venezolana**. 48(1):129-141.
- ROJAS LÓPEZ, J. 2008. Venezuela. Cambios productivos y desafíos territoriales desde la geodiversidad de la agricultura. En: P. CUNILL (coord.). **GeoVenezuela**, vol 3. 302-376. Fundación Empresas Polar. Caracas-Venezuela.
- ROJAS LÓPEZ, J. y E. GÓMEZ ACOSTA. 2010. **Tiempos del pensamiento geográfico**. Arquidiócesis de Mérida-Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
- ROJAS SALAZAR, A. 2005. *La geografía poblacional venezolana entre dos censos: un final de siglo y el comienzo de otro*. **Revista Geográfica Venezolana**. 46(2): 181-193
- RUIZ TIRADO, M. 2000. **Tabaco y sociedad en Barinas. Siglo XVII**. Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
- SAUER, C. 1974. *The fourth dimension of geography*. **Annals of the Association of American Geographers**. 64: 189-192.
- SACK, R. D. 1986. **Human territoriality: its theory and history**. Cambridge University Press. Cambridge.
- SANOJA, M. e I. VARGAS. 1974. **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**. Monte Ávila Editores. Caracas-Venezuela.
- SANOJA, M. e I. VARGAS. 2007. El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico. En: P. Cunill (coord.). **Geo Venezuela**, vol 1. 76-128. Fundación Empresas Polar. Caracas-Venezuela.
- SANTOS, M. 1975. **L'espace partagé: les deux circuits de l'économie urbaine de pays sousdéveloppés**. Libraires Techniques. Paris-France.
- SANTOS, M. 1996. **Metamorfosis del espacio habitado**. Oikos-tau. Barcelona-España.
- SANTOS, M. 2000. **La naturaleza del espa-**

- cio. Técnica y tiempo. Razón y emoción.** Editorial Ariel. Barcelona-España.
- SCHUBERT, C. y L. VIVAS. 1993. **El cuaternario de la cordillera de Mérida. Andes venezolanos.** Universidad de Los Andes-Fundación Polar. Mérida-Venezuela.
- SILVEIRA, M. L. 2008. *Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades.* **Cuadernos del CENDES.** 25(69): 2-69.
- SPENCER, CH. & E. REDMOND. 1992. *Prehispanic chiefdoms of the western Venezuelan llanos.* **World Archaeology.** 24(1): 134-157. Disponible en: <http://research.amner.org/antropology/research/mca/projects/barinas>
- SOTO, O. D. 1998. **El neoliberalismo y sus efectos en la agricultura. Caso Venezuela.** Ediciones del Rectorado, Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
- TUAN, Y. F. 1977. **Space and place. The perspective of experience.** Arnold. London-UK.
- TOVAR, R. 1986. **El enfoque geohistórico.** Academia Nacional de la Historia, Monografías y Ensayos 77. Caracas-Venezuela.
- TOSTA, V. 1986. **Historia de Barinas. 1577-1800.** Academia Nacional de la Historia. Caracas-Venezuela.
- TRINCA, D. 2000. *Venezuela y el encuentro de dos temporalidades.* **Revista Geográfica Venezolana.** 41(1): 63-78.
- VEILLÓN, J. P. 1976. Las deforestaciones en los llanos occidentales de Venezuela desde 1959 hasta 1975. En: L. Hamilton *et al.* (eds.). **Conservación de los bosques húmedos de Venezuela.** 97-112. Sierra Club-Consejo de Bienestar Rural. Caracas-Venezuela.
- VENEZUELA. 1959. **Censo nacional de 1950: II Censo agropecuario.** Dirección General de Estadística y Censos Nacionales. Caracas-Venezuela.
- VENEZUELA. 1977. **IV Censo agropecuario, 1971.** Dirección General de Estadística y Censos Nacionales. Caracas-Venezuela.
- VENEZUELA. 1985. **XI Censo general de población y vivienda, 1981.** Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI). Caracas-Venezuela.
- VESSURI, H. 1984. **Colonización agrícola, desarrollo capitalista y tecnología: el caso de los productores de Turén.** CENDES, Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.
- VILA, M. A. 1970. **Una geografía humano-económica de la Venezuela de 1873.** Ministerio de Fomento. Caracas-Venezuela.
- VILA, M. A. 1996. **Síntesis geohistórica de la economía colonial de Venezuela.** Editorial ExLibris. Caracas-Venezuela.
- ZUCCHI, A. y W. DENEVAN. 1979. *Campos elevados e historia cultural prehispánica en los llanos occidentales de Venezuela.* **Montalbán.** 9: 565-736.